

COLLETTORNO DELTORRO

LOS SERES HUECOS

AdN Alianza de Novelas

DOSIER DE PRENSA

LAS CINTAS DE BLACKWOOD VOL. 1

BLACKWOOD HOOGAN

SOBRE LOS AUTORES



© Foto: Getty Images

GUILLERMO DEL TORO es un director, guionista, productor y novelista mexicano, nacido en Guadalajara (México) en 1964.

Ha dirigido *Cronos*, *Mimic*, *El espinazo del diablo*, *Blade II*, *Hellboy*, *Hellboy II*, *Pacific Rim* y *El laberinto del fauno*, que le han granjeado formidables elogios de la crítica en todo el mundo, además de tres premios de la Academia; y *La forma del agua*, con la que ganó el Óscar a la mejor película en 2018.

En su faceta de escritor, Del Toro debutó junto con Chuck Hogan con la *Trilogía de la Oscuridad*, una serie de terror fantástico que trata sobre un virus que transforma a las personas en vampiros.

Del Toro siempre ha afirmado estar enamorado de los monstruos: «Me gustan los monstruos de la misma forma que otros veneran imágenes sagradas. Mi fascinación hacia ellos es casi antropológica: los estudio, los disecciono en algunas de mis películas: quiero saber cómo funcionan, qué aspecto tienen por dentro y cómo se comportan».



© Foto: Getty Images

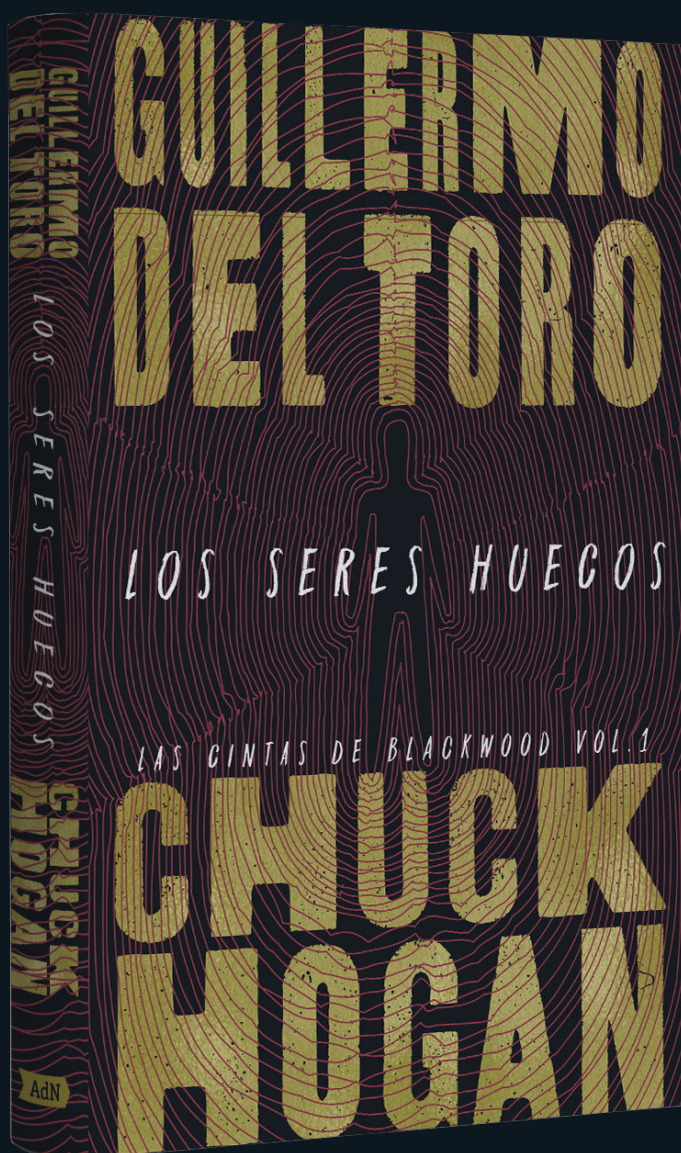
CHUCK HOGAN es autor en solitario de seis novelas muy aclamadas, entre las que se encuentran *Devils in Exile* y *Prince of Thieves*.

Esta última ganó el premio Hammett en 2005, fue considerada una de las mejores novelas del año por Stephen King y sirvió de base al largometraje *Ciudad de ladrones*, dirigido y protagonizado por Ben Affleck.

En 2006, Hogan y Del Toro comenzaron a trabajar en la *Trilogía de la Oscuridad*, que aúna los géneros policíaco y de terror sobrenatural.

Los seres huecos es la primera entrega de la serie «Las cintas de Blackwood», centradas en un investigador de lo oculto inmortal.





*UN CRIMEN HORRENDO
SIN EXPLICACIÓN LÓGICA.
UNA AGENTE NOVATA
DEL FBI EN TERRITORIO
INEXPLORADO Y PELIGROSO.
UN HÉROE EXTRAORDINARIO
PARA LA POSTERIDAD.*

12 NOVIEMBRE

GUILLERMO DEL TORO;
CHUCK HOGAN

LOS SERES HUECOS (ADN)

LAS CINTAS DE BLACKWOOD, VOL. 1

Traducción de Pilar de la Peña Minguell

ADN ALIANZA DE NOVELAS

15,50 x 23,00 | 312 pp | Cartoné

978-84-1362-078-7 | 3455176

€ 19,90



La vida de Odessa Hardwicke descarrila cuando se ve obligada a disparar a su compañero, Walt Leppo, un agente federal condecorado que pierde el control de forma inexplicable durante la captura de un violento asesino. El disparo, en defensa propia, conmociona a la joven agente, pero lo que más inquieta a Odessa es el ente espectral que le ha parecido ver desprenderse del cuerpo de su compañero.

Hardwicke, que duda de su cordura y de su futuro en el FBI, acepta encargarse de recoger las pertenencias de Earl Solomon, un agente jubilado (uno de los tres primeros agentes negros del FBI de la historia) en la oficina de Nueva York. Lo que encuentra allí la pondrá sobre la pista de una figura misteriosa: Hugo Blackwood, un hombre tremendamente rico que asegura llevar siglos vivo y que o está loco de remate o es la mejor y única defensa de la humanidad frente a un mal indescriptible: los seres huecos.

De los autores de la *Trilogía de la Oscuridad* nos llega un mundo de suspense, misterio y terror literario siniestramente extraño, terrorífico y asombroso. *Los seres huecos* es un relato cautivador y escalofriante, una nueva fábula conmovedoramente original del oscarizado director Guillermo del Toro y del reconocido autor Chuck Hogan, protagonizada por su personaje más fascinante hasta la fecha.

LOS PERSONAJES

Odessa Hardwicke

(Manhattan, 2019)

Odessa es una joven agente del FBI que, junto a su compañero veterano Walt Leppo, persigue una noche a un asesino fuera de control: Cary Peters, un hombre de negocios que, tras conocer por la prensa que su mujer le ha pedido el divorcio, pierde aparentemente la cordura. Peter secuestra un avión, se dirige a su domicilio y asesina a su mujer y a dos de sus hijos. Hardwicke y Leppo lo abaten y, acto seguido, al escuchar los gritos de la hija superviviente, Leppo se dirige a la habitación de la pequeña con el arma homicida y, ante la atónita mirada de Odessa, intenta degollarla. La agente se ve obligada a abatirlo y, cuando el agente fallece, ve cómo emana de él un ente espectral.

El FBI investiga el incidente y la aparta del caso, por lo que Odessa acepta encargarse de recoger el despacho de un agente del FBI hospitalizado: Earl Solomon. El agente Solomon, tras oír el extraño incidente que ha vivido Odessa, la insta a ponerse en contacto vía carta con un tal Hugo Blackwood.

A Hugo Blackwood:

Me llamo Odessa Hardwicke. Soy agente especial del FBI y trabajo en la sede de Nueva Jersey, aunque actualmente me encuentro desplazada en misión especial. Un compañero, Earl Solomon, me ha sugerido que le escriba para solicitar su ayuda en una investigación urgente. Esto es algo inusual y poco ortodoxo para un federal, pero el señor Solomon insiste y, en estos momentos, la investigación está estancada. Le escribo en relación con dos masacres distintas y en apariencia no vinculadas que han salido recientemente en las noticias, una en Montclair, Nueva Jersey, y la otra en Little Brook, Long Island. Le agradecería muchísimo cualquier ayuda.

Hugo Blackwood

(Inglaterra isabelina, 1582-Jackson, Misisipi, 1962-Manhattan, 2019)

En 1582, Blackwood, entra en la esfera íntima de John Dee, filósofo de lo oculto y asesor de la realeza británica. Se sospecha que es su letrado en cuestiones de adquisiciones y de su finca, pero poco más se sabe de él salvo que parece estar siempre a su lado en sesiones públicas y privadas: la gente lo llama, en su ausencia, «la sombra de Dee». Por ese entonces, John Dee, desesperado por la pérdida de su influencia en los círculos cortesanos, se asocia con Edward Talbot, ocultista con grandes dotes de adivino, para salvaguardar su posición. Realizan un ritual de esferomancia, en el que también participa Blackwood, para convocar a un arcángel que les transmitiera su conocimiento divino. Pero esa noche cruzaron una línea. Violaron una ley natural. Traspasaron un límite oscuro. Dos de ellos salieron indemnes de aquello. Otro no.

Había un hombre sentado en su sofá.

—Me ha llamado —dijo Hugo Blackwood—. Aquí me tiene.

Tenía unos ojos y un pelo oscurísimos que contrastaban con su piel de alabastro. Era delgado, casi chupado, pero misteriosamente elegante. Le recordaba a la imagen que Odessa tenía de los personajes masculinos de la literatura de los siglos XVIII y XIX. Llevaba un traje negro a medida de confección impecable, sencillo pero exquisitamente cortado y montado, con camisa negra, chaleco negro y sin corbata. Tendría cuarenta y tantos años, o tal vez cincuenta y tantos bien conservados. Costaba calcularlo. Sostenía una de las tazas de té de Odessa y la miraba inquisitivo.

—He leído la carta —dijo Hugo Blackwood con un suave acento británico—. De hecho, la esperaba un poco antes...

Earl Solomon

(Jackson, Misisipi, 1962-Manhattan, 2019)

Uno de los tres primeros agentes negros del FBI. En 1962, es enviado a Jackson, Misisipi, donde los linchamientos eran comunes, a investigar un caso incendiario: el linchamiento de un hombre blanco en un bosque apartado, donde las autoridades locales habían hallado indicios de rituales satánicos. Allí, vivirá varios incidentes sobrenaturales que lo llevarán hasta Hugo Blackwood, investigador de lo oculto. En 2019, será quien ponga a Odessa tras la pista de este misterioso personaje.

Se olvidó de todo aquello cuando el niño se volvió hacia él. Las cadenas rozaron el armazón de la cama, hierro contra hierro, y el pequeño descamisado levantó un poco la cabeza y clavó sus ojos en Solomon. ¡Aquellos ojos! Eran acerados, casi plateados, puede que azules. Y muy abiertos, de loco. El rostro del niño estaba fruncido y desfigurado como un viejo guante de cuero en una mano demasiado grande. El agente tembló. El niño lo atravesó con la mirada. Solomon recordó los cuentos que su abuelo solía contarle cuando era un crío. En uno de aquellos relatos horribles, él y su tripulación habían tenido que dejar atrás a un compañero de viaje que los había atacado de noche después de que lo poseyera un demonio. Desde luego, el hijo del aparcerero parecía poseído, sin la menor duda, por alguna fuerza del mal que no era competencia de la Agencia Federal de Investigación.

Antes de que Solomon pudiera hablar, el niño abrió la boca. Tenía la lengua tan negra como la de un cadáver.

—¡Traiga a Blackwood!

Abrumado y aterrado, viendo resurgir en su conciencia con renovada intensidad los temores de su infancia, Solomon empezó a salir de espaldas de la habitación.

Los seres huecos

Existen cuatro seres huecos, que representan la oquedad, el hambre infinita. Habitan huéspedes humanos durante un tiempo limitado, ya que son criaturas de caos y disfrutan cuando el cuerpo de su huésped es asesinado. El momento de la muerte, de ser asesinados, es para ellos una experiencia tremendamente placentera, y por ello matan sin control. Obediah es el ser hueco al que se enfrenta la agente Hardwicke.

Obediah apenas podía contener la emoción.

Habiendo sido el último de los seres huecos en nacer, a menudo era más impulsivo, más propenso a precipitarse. Había cometido errores. Muchos. Pero esa vez estaba decidido a hacer las cosas de otra forma. Esa vez tenía un plan. Después de escapar del cuerpo de aquel hombre fornido, Leppo, contempló por un instante la posibilidad de ocupar el de la niña a la que acababa de herir, pero había notado cómo cedía y se rajaba el hueso, cómo se desencajaba la clavícula. No. No podía ocupar ese cuerpo y hacer lo que debía hacer. Aun así, la tentación fue grande. Saboreó la confusión y el dolor de la agente, que ya había disparado a su compañero, e iba a tener que dispararle a la misma niña a la que pretendía salvar. ¡Qué maravilla! ¡Qué delicia!

Obediah era incapaz de sentir miedo, incapaz de cualquier otra cosa que no fuera cazar por placer. Pero allí había una fuente de dolor potencial. Allí estaba el fin del bullicioso paseo de glotona aniquilación del ser hueco. Había cuatro seres huecos. Siempre había habido cuatro seres huecos. Pero Obediah era el único ente todavía libre.

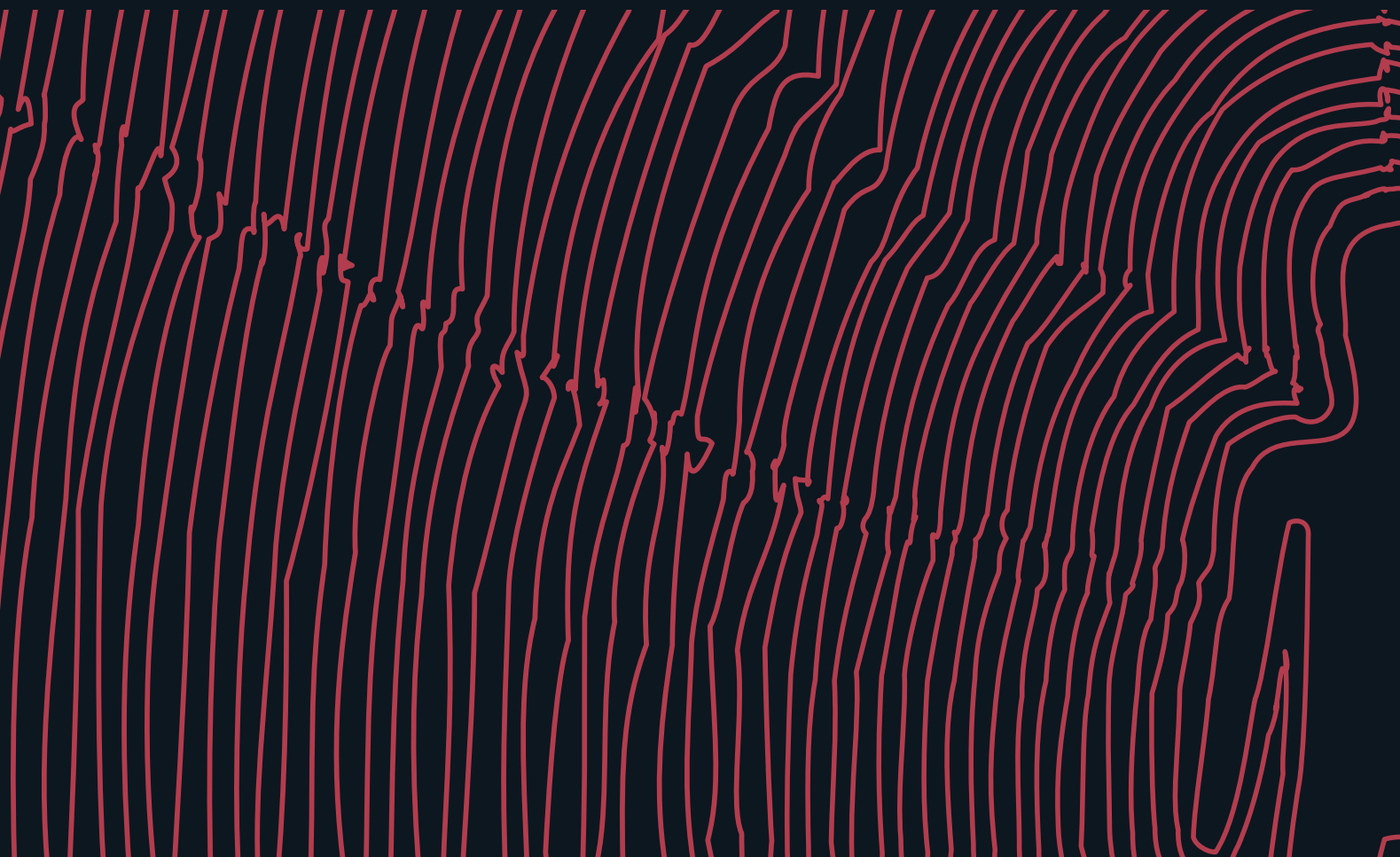
HABLAMOS CON LOS AUTORES

GUILLERMO DEL TORO: «LOS SERES HUECOS HABLA DEL MAL EN MUCHAS FORMAS».

FRAGMENTO DE UNA ENTREVISTA DE **JONATHAN ROMNEY** PARA **THE GUARDIAN**

Especialista en fantasía y lo sobrenatural, el cineasta mexicano Guillermo del Toro nació en Guadalajara en 1964. Trabajó como diseñador de maquillaje de efectos especiales antes de debutar como director en 1993 con la historia de vampiros *Cronos*. Desde entonces ha continuado su carrera como director y ha dirigido, entre otras, dos películas sobre fenómenos sobrenaturales muy aclamadas en España: *El espinazo del diablo*, una historia de fantasmas, y *El laberinto del fauno*, donde nos presenta una mitología fantástica con el trasfondo de la dictadura de Franco. Su trabajo en Hollywood incluye dos películas de *Hellboy*; la épica *Pacific Rim*, que trata de robots de inspiración japonesa que pelean contra monstruos, y el drama gótico *La cumbre escarlata*. *La forma del agua* (2017), una historia de amor sobre una mujer y un ser anfibio, ganó numerosos premios, incluyendo los Óscar a la mejor película y al mejor director y el León de Oro en el festival de cine de Venecia.

Acaba de publicar una nueva novela fantástica, *Los seres huecos*, escrita en colaboración con Chuck Hogan, su coautor en la trilogía de libros *La Trilogía de la Oscuridad*, que también dio lugar a una serie de televisión. Ambientada en el Manhattan actual, en el Sur profundo de los 60 y en la Inglaterra isabelina, *Los seres huecos* presenta al inmortal investigador de lo oculto Hugo Blackwood, llamado así en homenaje al escritor de fantasía Algernon Blackwood.



Los seres huecos es un híbrido de géneros muy extraño. Al principio parece un *thriller* de Jack Reacher, pero luego introduce a su personaje Hugo Blackwood, un cazador de demonios al estilo de Van Helsing.

Es una mezcla que se remonta a bastante tiempo atrás y que comienza con el escritor irlandés [del siglo XIX] Joseph Sheridan Le Fanu, que fue uno de los mejores novelistas de historias de fantasmas. Se le ocurrió un personaje llamado Dr. Martin Hesselius, que en cierta medida era un investigador de lo oculto. Luego Algernon Blackwood creó un género con John Silence, un médico-detective psíquico, que por primera vez fusionó los acontecimientos procedimentales con los sobrenaturales. Luego esto continuó durante la era de la literatura *pulp*; es un subgénero muy extraño en la literatura de terror.

Ha dedicado el libro a los escritores de terror/fantasia de la vieja escuela: Algernon Blackwood, Lord Dunsany o Arthur Machen. ¿Qué es lo que le fascina de la imaginación eduardiana/victoriana?

Lo que me gusta de Blackwood es que en sus historias lo sobrenatural es un hecho, a diferencia de, digamos, *El sabueso de los Baskerville*, donde tienes un ambiente muy extraño con leyendas y tradiciones, pero luego descubres las causas más naturales y prosaicas del caso. Con las historias de Blackwood escritas por John Silence no vas a descubrir que fue una banda de contrabandistas disfrazados de fantasmas, sino que de verdad te enfrentarás a lo sobrenatural.

En México, el entrelazamiento de la policía con los criminales es casi una simbiosis completa.

Hay una nota al principio de su libro que dice que el robo de tumbas es un grave problema en Nueva Jersey. ¿En serio?

Sí, ese fue el origen de todo esto. Leí un artículo en el periódico que detallaba cómo encontraron restos humanos en una caldera en un garaje y la policía lo relacionaba con el robo de tumbas. Empecé a investigar y descubrí que el robo de tumbas con fines ocultos casi alcanzaba proporciones epidémicas en Nueva Jersey. Pensé: «Qué interesante, podemos saltar entre eso, los entes mesopotámicos y un detective al que puedes acudir en Wall Street en la época actual».

Su historia trata de ciertas áreas complejas de la historia estadounidense: el Sur profundo, la esclavitud, el Klan. Dada la gran sensibilidad de estos temas en este momento, ¿le preocupa que la gente pueda sentir que no son los más adecuados para la literatura de género?

Bueno, empezamos a escribirla hace cinco o seis años. Creo que el agente Solomon [un agente del FBI afroamericano] es un personaje muy fuerte en la novela. El libro habla del mal en muchas formas, no solo la forma sobrenatural, sino la percepción humana del mismo. Creo que la ficción puede funcionar para abordar el mundo real. Hay que ser consciente de estas cosas; la combinación tiene que hacerse con cuidado: el terror y la idea de unos Estados Unidos de América que todavía siguen muy caracterizados por este tipo de cosas del pasado.

LOS SERES HUECOS: ENTREVISTA A SU COAUTOR, CHUCK HOGAN

RACHAEL HARPER PARA SCIFINOW

¿De dónde vino la idea para *Los seres huecos*?

De Guillermo, siempre le gustó la figura del investigador de lo oculto; tenía una idea muy específica para *Los seres huecos*, unas criaturas que no estaban ni vivas ni muertas y que disfrutaban de dar vueltas por el interior de los humanos cual vándalos. Estoy hablando de que hace unos diez años tuvo esta idea. Pero nos llevó todo este tiempo reunirnos (ya sabes que estuvo muy ocupado), ordenar las cosas y ponernos manos a la obra.

¿Cómo comenzó la relación entre Guillermo y usted?

Mi agente literario me llamó después de una reunión muy interesante que había tenido con Guillermo (esto fue en 2006, más o menos) y me dijo que Guillermo tenía un montón de ideas y que creía que me interesaría escribir un libro juntos. Yo le dije: «Vale, aunque la verdad es que no escribo terror...», pero resulta que Guillermo tenía la gran idea (creo que es una gran idea) de casar una novela policíaca con elementos sobrenaturales de terror. Así que quedamos para desayunar. Él había preparado un informe sobre *Nocturna* que tenía como 12 páginas y yo literalmente tenía una página y media y dije: «¡Esto es increíble! ¡Me encantaría participar!». Y resultó que era verdad que estaba buscando a un coautor y no a un negro literario. Realmente quería profundizar en la parte creativa conmigo. Fueron unos meses donde tuvimos que asegurarnos de que lo que teníamos entre manos era bueno y que nos entendíamos, y desde ahí empezamos.

¿Cómo planifican juntos una novela?

En general, comienza con una serie de desayunos donde nos encontramos. Él habla de su idea y yo le digo: «¿Qué te parece esto?», y si le gusta, lo acepta y pasa a otra cosa, por

lo que vamos de un lado a otro, desarrollando la historia. Pero realmente comienza primero con las ideas: ¿Qué hemos visto? ¿Qué no hemos visto? No queremos escribir algo que ya se haya hecho antes.

Tomo notas, las escribo en un papel, luego hablamos de nuevo y hacemos un resumen de la conversación. El resumen se convierte en un planteamiento y una vez que llegamos a ese nivel, a esa masa crítica de emociones, empezamos a trabajar para poner las palabras en orden.

Normalmente lo empiezo yo, le envío un lote de capítulos y él me lo devuelve con cambios, y queda mucho mejor. Luego eso me hará pensar en algo y simplemente seguimos desarrollando y añadiendo. En cierto modo, es increíble como en cierto momento tienes un producto terminado. Así es como funciona. Es muy divertido. La clave es con quién colaboras y, obviamente, quién no querría colaborar con Guillermo. Es una fuente de creatividad, siempre tiene una idea interesante y, por alguna razón, siempre le entusiasma mantener el esfuerzo creativo en marcha.

¿En qué se inspira?

Me considero un escritor de novelas policíacas, pero siempre he sido un gran fanático del género de terror, por eso mi agente se puso en contacto conmigo y no con cualquier otro. Quiero decir, me sorprendió un poco, pensé que Guillermo estaría buscando a un autor de terror, pero tenía un plan mucho más inteligente y más grande en mente.

Pero siempre he sido un fan del terror. El cine de terror, ya sea el cine de terror italiano, ya sea el terror tradicional en VHS (creo que en el Reino Unido se llamaba «*video nasty*»); ¡cuanto más terrorífico era, más me gustaba cuando era adolescente! Y también he leído mucha literatura de terror. Así que estoy bastante bien

versado en el tema. Pero lo mejor de todo es que, cuando la gente habla del género, creo que piensan que eso significa que es un mundo pequeño y limitado, pero en realidad es un género que lo abarca todo. Ya sea el terror o el crimen, puedes ir a cualquier parte y hacer cualquier cosa con él, y al juntar los dos las cosas realmente mejoran.

Con la literatura policíaca quieres que el lector confíe en el aspecto procesal. Mientras que el género de terror puede introducir cualquier tipo de elemento sobrenatural, siempre y cuando se haya establecido ese mundo antes. Así que juntar ambos realmente me da la oportunidad de aprovechar al máximo el lienzo. Es muy divertido explorar ese lienzo y trabajar en un mural gigante en lugar de en un retrato más pequeño, por así decirlo.

La novela está ambientada en diferentes períodos de tiempo (1582, 1962 y la actualidad), ¿ha investigado a fondo antes?

No sabía nada sobre [el espiritista] John Dee, que es la parte del libro correspondiente a 1582. Guillermo sí, así que tuve que ponerme al día con esto! Es un tipo fascinante y perfecto para ficcionarlo y ponerlo en nuestra narrativa. Así que tuve que leer e investigar mucho, pero ya se sabe que hay investigaciones aburridas y otras increíblemente divertidas... y fue increíblemente divertido. Es curioso, cuando empezamos a escribir *Los seres huecos*, investigué sobre los agentes del FBI, pero no así sobre las agentes novatas, y para la parte del libro ambientada en 1962 tuve que investigar a una agente novata afroamericana del FBI. No quería entrar a ciegas, así que la investigación al respecto fue muy interesante y reveladora.

¿Así que John Dee existió de verdad?!

Sí, claro, la mayor parte de lo que hemos escrito sobre él es verdad, todo su pasado es

muy real y lo de su ayudante al que le cortaron las orejas, itambién!

¿Por qué eligieron esas épocas?

Una cosa de la que hablamos al principio fue de la estructura, queríamos hacer algo diferente con ella. Habría un caso en el pasado y otro en el presente, no queríamos que ambos se unieran necesariamente en un conjunto ordenado, sino que buscábamos que tuvieran una especie de intersección con sentido para la historia. Creo que Guillermo tuvo la idea o la imagen de un joven poseído en 1962, que sería el primer caso grabado de Hugo Blackwood. El objetivo era hacer algo realmente interesante, porque Blackwood ha existido a lo largo de mucho tiempo, así que quisimos que la historia saltase de un período a otro, pero no de forma aleatoria. Realmente queríamos que las historias se superpusieran. Fue muy interesante escribir que se asocia con uno de los primeros cuatro agentes afroamericanos del FBI en 1962 y luego con una agente novata. Después, el unir a esos dos agentes del FBI en el presente me hizo avanzar de forma muy creativa, la verdad. Hay un gran potencial en esas relaciones, y fue una de las cosas que más nos entusiasmó.

En la novela, gran parte del mal tiene lugar en las fosas comunes de esclavos, ¿por qué incluir este elemento?

Era algo que nos interesaba. Intentamos pensar en una fuente del mal que emanara de un lugar de gran sufrimiento. Lo que me sorprende es que, como ya he dicho, comenzamos a hablar de la historia hace diez años; hicimos un viaje por los lugares donde hubo esclavos afroamericanos en Nueva York y por otras zonas botánicas de Newark, y ahora, en 2020, todo esto está resurgiendo de una manera extraña [con el movimiento Black Lives Matter], es pura coincidencia y, sin embargo, ahí está.

Hablando del movimiento Black Lives Matter, pensamos que la frase: «Si no se abordan y corrigen con honradez los errores del pasado, los espíritus oscuros brotan de las heridas abiertas», que aparece en la novela con respecto a las fosas comunes, es muy apropiada en este momento...

En realidad lo que más nos sorprende de todo esto es que se haya convertido en algo tan actual, porque hace dos o tres años no estaba muy presente. Mi temor es que la gente piense que escribimos eso en los diez últimos minutos y luego se lo soltamos al mundo, pero no es para nada cierto, ¡ja, ja! ¡Me encanta que haya sacado esa frase! Tenemos que aceptarlo en el sentido de que tenemos que aceptar que es parte de lo que somos y de cómo hemos llegado hasta aquí para luego saber cómo lidiar con ello. Parece algo simple y básico, pero sigue siendo un mensaje que mucha gente necesita oír.

¿La fosa común de esclavos en Nueva York también existió?

La ubicación es diferente, ¡pero por supuesto que sí! En la última década se han descubierto en un par de ocasiones antiguos cementerios de esclavos, criptas y similares [en Manhattan]. De nuevo, creo que es algo de lo que mucha gente no es realmente consciente y desconoce. Cuando pensamos en la esclavitud, nos viene a la mente el sur de Estados Unidos, pero sin duda existió también en el norte.

La novela comienza con un buzón que sirve para comunicarse con una extraña fuerza. ¿De dónde surgió esa idea?

Creo que fue probablemente la primera imagen que Guillermo tuvo de la historia y que estuvo ahí desde la primera vez que charlamos. Él me habló de un buzón sin dirección, en el que ponías una carta y aparecía un hombre. Al principio pensé que estaba chulo, y luego fuimos a Wall Street [donde se encuentra el buzón de la novela] y aprendimos más sobre su historia. Es una gran manera de empezar cada historia, con alguien que básicamente envía una carta y pide ayuda.

En cada proyecto siempre hay unas cuantas partes que le entusiasman muchísimo a Guillermo. Es algo así como «Deja que me ocupe de esa, es la que quiero escribir», y ese primer capítulo de apertura es un gran ejemplo de ello. Dado que ha visto esto durante todos estos años en su cabeza, ¡estoy seguro de que ponerlo por escrito fue algo divertido y quizás un gran alivio para él!

¿Qué parte de la novela le gustó más escribir?

Recuerdo que le planteé la idea de que alguien fuera en un avión y disparara desde él y causara todo ese caos en Nueva York. Algo similar ocurrió aquí en Boston hace muchos años y nunca se me olvidará. Fue muy raro que alguien se subiera a un avión y causara todo ese caos. Caminas por la ciudad y nunca piensas que alguien vaya a volar sobre ti y a disparar cosas. Especialmente después del 11-S en Nueva York, obviamente. Nos pareció una pieza muy buena para la introducción.

Las criaturas que aparecen en *Los seres huecos* son terroríficas. Como ha dicho, van a «dar paseos» por los cuerpos de la gente para matarlos y crear desolación...

Lees noticias sobre gente que de repente parece perder la cabeza, enloquece y hace cosas horribles, y parecía una forma interesante de explicarlo. Pero creo que Guillermo se centró inicialmente en el personaje de Blackwood. El tener a este hombre que aparece en diferentes momentos en todo el mundo y que tiene un trabajo que hacer es algo muy extraño y muy inusual.

Con Guillermo, especialmente con el funcionamiento de la criatura y del mal, es como si ya tuviera el libro en la cabeza. Me dice: «Sí, son pequeños, tienen bocas gigantes y les asustan los gallos...». Y yo digo: «Vale, lo anoto, me encanta, adelante con esto».

En la historia existen en todos los tiempos, y Blackwood los ha estado persiguiendo, pero creo que son metáforas adecuadas para esta sensación de rabia y avaricia que parece

prevalecer hoy en día. Eso es lo que son, pequeños monstruos codiciosos a los que les encanta llevar a la gente a pasear y luego deshacerse de los cadáveres y pasar al siguiente. Hace diez años ya era muy estremecedor, y también es una metáfora apropiada para lo que estamos viendo en el mundo.

Estuvimos tentados a desarrollarlos aún más; bastaba con ir a esos paseos, meterse dentro de la gente y hacer algo horrible, pero eso fue simple entretenimiento, no añadiría nada a la historia!

¿Cómo planifican la caracterización?

Es muy diferente cuando se trata de dos personas escribiendo una novela. Guillermo buscará un aspecto del personaje que le guste y yo uno que me guste a mí, y luego lo construimos a partir de eso. Nos gustó mucho emparejar a Blackwood, que ha vivido 400 años, con una agente del FBI relativamente joven; esa dinámica nos pareció muy interesante.

Luego profundizamos en la historia del pasado de la joven, en realidad tenemos mucho más al respecto y lo veremos en los siguientes libros. La verdad es que ha tenido una vida muy interesante durante sus relativamente pocos años. Con el personaje de Solomon, me fascinó la relación de 40 años entre Blackwood y Solomon, el cómo sería conocer a este tipo y tratar de entender lo que está haciendo y luego eventualmente comenzar a envejecer, llegar al final de tus días y ver a este hombre que no ha cambiado nada y que sigue viviendo, y lo que todo eso significaría para una persona. Esa dinámica me interesó mucho.

Creo que el más difícil fue el propio Blackwood, porque ha vivido tanto tiempo que tuvimos

que pensar en la historia de su creación y en su motivación a lo largo de los años. Al hablar de ello, suena como un trabajo bastante árido, pero en realidad es muy emocionante cuando te encuentras con algo que resulta muy real para ese personaje y que lo hace destacar aún más. Cuando escribo solo, no hay nadie con quien compartir eso, pero cuando se trata de Guillermo, podemos intercambiar estas cuestiones entre nosotros y seguir perfeccionándonos.

¿Habrá más libros de *Los seres huecos*?

No es una trilogía, lo cual es realmente interesante, tenemos una estructura un poco más flexible. Creo que nos gustaría mantener la línea temporal, pero definitivamente estamos planeando escribir más [historias] de Hugo Blackwood, más grabaciones, no necesariamente más de «los seres huecos», sino de Blackwood. Sí, habrá más en el futuro...

La novela parece estar lista para una adaptación cinematográfica...

La verdad es que no hemos hablado de ello, y sé que parece algo completamente increíble, pero con *La Trilogía de la Oscuridad* [que se convirtió en serie de televisión en 2017] ocurrió exactamente lo mismo. Cuando los libros estuvieron listos, los publicamos y luego trabajamos en el programa de televisión.

Ni siquiera voy a preguntarle qué piensa o cómo cree que podría llegar a ser. Sí que parece que sería una serie de televisión muy divertida y realmente buena, pero no lo sé. Vamos a escribir nuestros libros y veremos qué queremos hacer después.

ELOGIOS A LOS SERES HUECOS

«Guillermo del Toro y Chuck Hogan nos traen otra retorcida obra maestra. Una nueva serie perdurable que conjuga terror, suspense y fábula».

—**STEPHEN CHBOSKY, AUTOR DE *AMIGO IMAGINARIO*
Y *LAS VENTAJAS DE SER UN MARGINADO***

«Una novela policiaca estilo Jack Reacher con un cazador de demonios a lo Van Helsing».

—**THE GUARDIAN**

«Un thriller trepidante y adictivo que abre en canal un universo completamente nuevo y lo llena de suspense».

—**BRAD MELTZER, AUTOR DE *LA ESCAPISTA***

«Un regalo que agradecerán los discípulos de la ficción lovecraftiana. Odessa Hardwicke está hecha a imagen y semejanza de Clarice Starling. Una obra inventiva y macabra».

—**KIRKUS REVIEWS**

«Una novela que cautivará a los seguidores del Pendergast de Douglas Preston y Lincoln Child».

—**PUBLISHERS WEEKLY**

AdN

www.AdNovelas.com

[#HISTORIASQUEMERECSERLEIDAS](https://twitter.com/HistoriasQueMerecenSerLeídas)

adn@adnovelas.com

